

# BEATO LORENZO MARIA SALVI

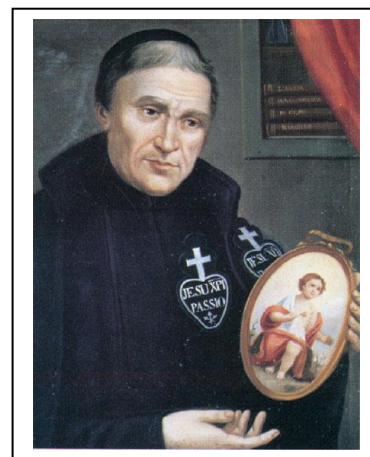
Religioso

12 de junio

## COMENTARIOS A LAS LECTURAS

**Lectura: Oseas 11, 1. 3-4. 8c-9**

*“... Así dice el Señor: Cuando Israel era joven, lo amé, desde Egipto llamé a mi hijo. Yo enseñé a andar a Efraín, lo alzaba en brazos; y él no comprendía que yo lo curaba. Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; era para ellos como el que levanta el yugo de la cerviz, me inclinaba y le daba de comer. Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No cederé al ardor de mi cólera...”*



### **CLAVES para la LECTURA**

- Este texto de Oseas figura entre los más importantes de todo el Antiguo Testamento en orden a la revelación de la naturaleza del Dios-Amor. Si en el capítulo 2 el símbolo-lenguaje que se nos revela es el de un Dios esposo, aquí cambia el registro. El amor de Dios es el de un padre tiernísimo que recuerda a su hijo los días lejanos en que, arrancándolo de la esclavitud de Egipto, la llevó suavemente de la mano. El pueblo había ido continuamente por el camino de la idolatría, pero Dios estaba siempre para volverlo a coger en brazos, para expresarle su amor con los lazos de bondad que, tocando las fibras más secretas de la humana sed de ser amados, hubieran debido persuadirle sobre la fuerza, la fidelidad y la misericordia de este amor de Dios por el hombre.

- Existe en estos versículos una voluntad de salvación por parte de Dios que supera con mucho la indignación por el alienante ir a la deriva del hombre. Y todo el texto (en el que vuelve bastantes veces el verbo judío que significa «amor») subraya la absoluta prioridad del amor de Dios al hombre. El amor del hombre a Dios, en la Biblia, viene después, y aparece aquí con una cierta vacilación, como para expresar la impotencia del «*corazón incircunciso*», del «*corazón endurecido*», que sólo cuando la alcanza y penetra el Espíritu puede convertirse en «*corazón de carne*», capaz, por tanto, de amar a Dios y, en él, a los hermanos (Ez 36, 26ss).

## **CLAVES para la VIDA**

- ¡Inmenso cuadro bíblico de los que ponen “carne de gallina” al corazón creyente! ¡Sugere mensaje el que la profecía de Oseas nos propone para nuestro caminar de creyentes! Sin duda, nos hallamos ante una de las expresiones más profundas y sugerentes de toda la espiritualidad del Antiguo Testamento. Sólo Jesús, con sus enseñanzas y con su estilo de vivir, lo superará; desde Él entenderemos en plenitud todo este mensaje.

- Y es que las mejores intuiciones, nos ofrecen a ese Dios tierno y profundamente amante. Israel lo fue comprendiendo poco a poco; pero sólo los “grandes” contemplativos lo supieron percibir, vivir y transmitir. Y es que el amor de Dios mismo es el origen y a fuente de todo amor; ese amor es capaz de originar, como un torrente, la respuesta amorosa del hombre creyente.

- Muy sugere para nosotros, hoy y aquí, en la fiesta de un hombre sencillo, todo ese mensaje de la lectura del profeta. Y es que los “pequeños” y sencillos han entendido de maravilla toda la verdad revelada. ¿Qué tal me siento (te sientes) ante esta oferta? ¿Estoy dispuesto/a a acogerla con todo mi ser?

## **EVANGELIO: Mateo 18, 1-5. 10**

***“... ¿Quién es el más importante en el Reino de los cielos. Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los cielos...”***

## **CLAVES para la LECTURA**

- En el fragmento evangélico de hoy se enlazan dos temas con dos géneros literarios de catequesis. En el primero, encontramos una acción demostrativa de Jesús, que responde de manera clara e inesperada a una pregunta, un poco fuera de lugar, de los discípulos. Éstos no han comprendido todavía las exigencias del Reino. Quieren saber quién será el más grande en ese Reino de los cielos que el Maestro está anunciando como próximo e incluso como ya presente.

- La respuesta visual es la acción de Jesús, que acompaña su Palabra con un gesto elocuente: pone en el centro a un niño, -un ser pequeño, menesteroso,

sin malicia-, y lo pone como modelo efectivo de acogida al Reino de los cielos; la acogida en él se produce por don y no por mérito, lo cual significa volver a una pobreza original, para dejarse formar también por la novedad inédita del Reino que Jesús proclama. Volver a ser niño es convertirse a Dios.

- Ahora bien, la visión del niño suscita en Jesús una doble enseñanza que tiene que ver con el niño mismo como figura simbólica de todo ser menesteroso, pobre, frágil, al que debemos brindar nuestra acogida. Hasta tal punto que quien acoge a uno de estos pequeños acoge al mismo Jesús, que se ha identificado con los últimos. Viene, a continuación, la advertencia de que no debemos despreciar a los que se hacen como niños. Dios se ocupa de su defensa, y los ángeles que los custodian cuidan de ellos. En este contexto, aunque como una enseñanza añadida, presenta Mateo la parábola del buen pastor que va en busca de la oveja perdida, parábola que está descrita mejor en el evangelio de Lucas. La bienaventuranza del Reino pertenece también a los últimos, a quienes Dios busca con todo el corazón, como un pastor que no quiere que se pierda ninguno.

### ***CLAVES para la VIDA***

- Nos encontramos en el “discurso eclesial” o “comunitario”, en esa catequesis del evangelista Mateo donde organiza las enseñanzas de Jesús sobre la vida de comunidad. Y trabajo no le falta a Jesús: su grupo poco ha entendido de la dinámica que les ofrece; su preocupación es bien diversa de la propuesta del Reino. De ahí que, con ese grafismo que le caracteriza, y poniendo un niño en el centro, Jesús da una lección magistral.

- Y es que la oferta del Reino, quienes mejor la entienden, son los niños y los sencillos de corazón. ¡Vaya propuesta la suya! Ellos, los niños, que no buscan los primeros puestos, ni liderazgo ni prestigio humano, sino que aceptan todo como DON, como regalo inmenso y gratuito, fiados de que el Padre quiere lo mejor para ellos y, por eso, se fían. ¡Toda una escuela, según Jesús, la de los niños!

- Y... ¡ésta es la propuesta para mí, para nosotros...! Todo un estilo, una forma de plantearse la vida, de entenderla y de vivirla. Grandes modelos de sencillez, de “infancia” (de la buena) hemos tenido en nuestras comunidades, entre nosotros. Aprender en su escuela, formarnos en ese talante, ser testigos de esa “frescura” evangélica... ¡Ahí es nada!